

UWE EBEL

REFUNDICIÓN Y REORGANIZACIÓN DE TRADICIONES PAREMIOLÓGICAS  
EN LA LITERATURA ISLANDESA DEL SIGLO XIII

[VORTRAG, GEHALTEN 2004 AN DER UNIVERSITÄT SEVILLA,  
2005 AN DER UNIVERSITÄT TARRAGONA]

La Edad Media está marcada por un alto interés en todo tipo de literatura paremiológica, de literatura sapiencial. Los intelectuales de la época cultivaron diferentes formas de transmitir saberes gnómicos basándose incluso en tradiciones vernáculas. Si no me equivoco, esta tendencia, esta corriente se halla especialmente en Islandia. Pero — comparados por ejemplo con los proverbios morales de Sem Tob en España — los dichos que transmite la literatura islandesa, se presentan como parte de un acervo nacional, como parte de un refranero vulgar, de una gnomología áltamente nórdica y popular. Se presentan como testimonios de una época no sólo precristiana, sino pagana. Por eso el análisis de la literatura paremiológica debe ocuparse de la funcionalidad de una literatura pagana dentro de un ámbito cristiano. Hay que plantear la pregunta: ¿Cómo funciona una literatura sapiencial, una literatura que ofrece normas de conducta y que se remonta a dichos y máximas de la paganidad, dentro de una sociedad cristiana? o — con otras palabras: ¿cuáles son las causas, las razones por las cuales los letrados — y hablo de la literatura escrita, escrita por los clérigos, los *litterati* — transmitieron una sabiduría de origen no cristiano, heredada de las épocas paganas?

Para acercarme a una respuesta, parto de una observación reciente. Hay un poema — díganos — central de la literatura islandesa que ofrece 137 estrofas gnómicas — máximas, normas de conducta, consejos etc. Presenta sus consejos como 'dichos del alto', quiere decir de Óðinn, dios supremo del olimpo nórdico. Pero sorprendentemente, este poema toma prestados no pocos de sus dichos de textos de la cultura latino-cristiana, a saber de los *Disticha Catonis*, los *Proverbios* y el *Eclesiastés*. De esta manera lo tradicional se revela como mera forma, como disfraz de un contenido no heredado de la tradición nórdica.

En lo que sigue les presento este aspecto de la transmisión del saber gnomológico en Islandia. Durante toda la Edad Media los *Disticha Catonis* — se los presentaré luego — se usaron como primera lectura de la enseñanza latina. Los clérigos europeos aprendieron a leer en los *Disticha*, conocieron las máximas, los preceptos de dicho poema en su edad más receptiva, y se puede suponer que los educados de la época supieran los *Disticha* de memoria. Para la capa culta,

para el estamento de los letrados, los *Disticha Catonis* representaban la más habitual manifestación de la literatura y el saber morales. El texto se convirtió en uno de los textos más conocidos del medievo — y hasta del renacimiento — e influyó sobre el ideario común del Occidente medieval.

La alta estimación de los *Disticha* la refleja el hecho de que se realizaran traducciones en casi todos los idiomas vernáculos de la Europa medieval. Pero cabe subrayar, que los *Disticha* con sus consejos y máximas forman parte del patrimonio de la latinidad, la cultura de los *litterati*.



El texto, tan divulgado, tuvo repercusiones significativas aún en Islandia, aquella geográfica y políticamente remota isla en el margen extremo de Europa. Ahí se realizó una traducción del texto, ahí se incorporaron algunas de sus sentencias en un poema de visión cristiano e incluso en un poema que se presentaba como testimonio de un acervo cultural marcadamente nórdico y como tal pagano. Observando el desarrollo de la recepción islandesa de los *Disticha* no sólo somos testigos de un uso creativo de una fuente literaria — eso claro también — sino — y eso interesa aquí — de una refundición y una metamorfosis que no — o más bien no en primer lugar — afectan a los mismos contenidos, sino a la manera de fundamentarlos. Más y más las sentencias, los preceptos del original latino se convirtieron en un saber que pretendía ser de origen nórdico. Bajo las condiciones de la república islandesa, un texto del patrimonio de la cultura latina se transformó en un testimonio del patrimonio de la cultura vulgar.

La antropología cultural denomina tales casos de la mezcla de diversos — digo — idearios, de diversas religiones con el termino de Creolización y con respecto al resultado con el de palimpsesto. Pero la categoría más correcta sería la del sincretismo. Es más correcto hablar del síndrome del sincretismo, porque el proceso de conciliar los diferentes idearios está marcado por un propósito claramente definido.

Los textos gnómicos — tomados o no de un refranero tradicional, inspirados o no en dichos antiguos — no se coleccionaron por interés en los propios conocimientos, en los preceptos que presentan sino que se compusieron para ofrecerle a la sociedad una fundamentación diferente a la que ofrecían los textos de la latinidad, en este caso los *Disticha Catonis*. Los textos respectivamente sus autores o redactores no perseguían diferentes metas en lo que a la moral se refiere. Al contrario. Los textos — diferentes con respecto a la fundamentación

o la autorización de los saberes — tienen una serie de máximas en común. Aunque uno de los textos que les voy a presentar se presenta como un poema religioso y pagano, los autores, los colectores o redactores eran sin duda alguna cristianos ortodoxos.



Antes de ampliar lo que vengo diciendo creo que convenga que les recuerde algunos hechos y datos básicos sobre la sociedad islandesa medieval.

Los tardíos islandeses comenzaron a asentarse en la isla recién descubierta a partir de la década de los 70 del siglo octavo. La isla quedó poblada en torno al año 930. Al menos es este el año en que el *alþing*, la asamblea nacional de los islandeses, se constituyó en el órgano común de toda la isla, convirtiendo a Islandia en una entidad política más o menos soberana. La nueva constitución se caracterizaba por su orientación no monárquica, por su orientación casi anárquica. Con esa organización sociopolítica y territorial de un país hasta entonces dependiente de Noruegia los — modérnamente hablado — padres de esa constitución proyectaban dos cosas:

- por un lado la pacificación duradera de la isla entera,
- y por otro lado, la libertad lo más amplia posible para cada uno de los habitantes.

Los islandeses de aquella época trataron de conseguir la ventaja de las monarquías, es decir la pacificación de una región de extensión grande sin que aceptasen la pérdida de la libertad, desventaja inevitable de las monarquías.

Lo que vengo diciendo no implica que no hubo diferencias sociales, diferencias incluso ante la ley. Pero la constitución garantizaba principalmente la igualdad de los campesinos.

No me meto en más detalles. Sólo cabe añadir que la isla perdió su independencia y su constitución no monárquica en el año 1264, año en que Islandia se convirtió en provincia de Noruegia. Eso es el marco dentro del que se desarrolló la literatura islandesa que estuvo en ciernes en el siglo XIII.

Para comprender la autoestimación de los islandeses hay que tener en cuenta que los colonos eran, como dije, en su gran mayoría noruegos y que la época de la colonización de la isla coincidió con el reinado del rey noruego Haraldr inn hárfagri (de pelo lindo), cuyo papel en la historia de Noruegia resultó ser el de unificar y sumeter todas las partes del tardío reino noruego.

Fueran cuales fuesen las verdaderas causas de la colonización islandesa - ¡nos encontramos en plena época de los vikingos! — la reflexión y valorización de tal inmigración por los intelectuales de la Baja Edad Media, por sus textos literarios nos presenta una clara explicación: los inmigrantes se opusieron a la sumisión por el rey y se desplazaron rumbo a la recién descubierta isla con el objeto de salvar la libertad y la independencia.

La literatura islandesa medieval está marcada por esta peculiaridad: dentro de una Europa monárquica Islandia fue el único país no monárquico — y aún más: un país antimonárquico.

El problema que esta situación conllevaba se agravó cuando en el año 1000 la isla se convirtió en un país cristiano. La iglesia central, la iglesia romana, no aceptaba la democracia y se oponía abiertamente a la independencia de la isla.

Los textos — digo — trabajan esta situación: Los autores — sin duda alguna: cristianos (en lo que a la religión se refiere) — fueron ‘paganos’ (en lo que a la teoría de la sociedad se refiere).

La evaluación de las dos religiones la refleja la evaluación de las tradiciones literarias que integran el sistema literario de la isla. La alta estimación de la tradición popular, la tradición nórdica forma parte de un concepto político o social. El paganismo se asocia a tres subconceptos: primero la paz interna, segundo el rechazo de la monarquía y — tercero — el rechazo del universalismo de la cultura occidental.

### *LOS TEXTOS*

Los *Disticha Catonis* se compusieron presumiblemente en el siglo tercero. Del autor no se conoce nada. El original abarca 144 sentencias en la forma del dístico. Los *Disticha* abarcan todos los aspectos del comportamiento humano. Ofrecen reglas para una vida en seguridad y en sosiego. Nikolaus Henkel habla de una ‘vulgärstoizistische Grundhaltung’ (Gattungen mittelalterlicher Schriftlichkeit, p. 266), una ‘actitud fundamental de índole estóica vulgar’. Aunque no se oponen a la doctrina cristiana, cultivan un pragmatismo, que como tal se aleja de vez en cuando de lo cristiano en el sentido estricto.

Los *Disticha* no se refieren a ningunas circunstancias particulares. Este rasgo conlleva que no reflejen ninguna forma dada de sociedad o de estamento. Se sitúan en un entorno no especificado, ni temporal ni geográficamente.

La forma literaria:

Diferente a la regla común, los dísticos de nuestro texto no constan de un hexámetro seguido de un pentámetro, sino de dos hexámetros. Como dísticos las sentencias se caracterizan por una bipolaridad. Combinan una parte exhortativa con una parte explicativa.

Escribe Henkel:

“La doctrina del ‘Cato’, pues, no se presenta de una manera meramente autoritativa, sino que combina la prescripción con la argumentación. Apela a una razón que se basa en la experiencia.” (266)

El texto original se amplió varias veces, así se incorporaron, por ejemplo, 57 ‘Breves sententiae’. Estas sentencias carecen de forma poética. Se trata de mandamientos que hacen uso del imperativo: — “Parentes ama” — o “familiam cura”.

Pues bien, lo que importa con respecto a la recepción islandesa son tres rasgos:

- el primero — con respecto a la estructura: la bipolaridad del dístico,
- el segundo — con respecto a la ideología, a la doctrina: el pragmatismo y la estoicidad
- y el tercero — con respecto a las determinaciones histórica, territorial y social: la vaguedad.

En la literatura islandesa se encuentran varias huellas y repercusiones de los *Disticha*. Uno de los textos más viejos de la literatura culta y erudita — el llamado *Primer tratado gramatical*, escrito en torno al año 1130 — cita un dístico en latín y lo traduce al islandés. Las demás repercusiones de los *Disticha Catonis* son menos espectaculares; se encuentran introducidas máximas y sentencias semejantes a las del *Cato* bien en la literatura erudita o al menos culta bien en la literatura vulgar y popular.

Pero lo que aquí nos importa son tres textos que en su totalidad se incorporan en la tradición de la que los *Disticha Catonis* forman parte. El primer texto es una traducción de los *Disticha*: Los *Hugsvinnsmál* (o Los dichos del inteligente, del sabio), el segundo texto es un poema de visión claramente cristiano: los *Sólarljóð* (El cantar del sol), el tercer texto es un poema que se transmitió en la llamada *Edda* y que se presenta como pagano: Los *Hávamál* (Los dichos del Alto — quiere decir del dios supremo del olimpo nórdico, Óðinn). Este último se compone de diversas partes, la primera de las cuales consiste de una serie de máximas, de normas de conducta.

No se sabe cuándo los textos se escribieron, pero los estudiosos hoy día coinciden en que la traducción de los *Disticha* se realizaría antes de que se escribieran los *Sólarljóð*. Ambos textos provienen del siglo XIII. En lo que a los *Hávamál* se refiere, la fecha de su composición se discute. Como los demás textos de la *Edda* es un poema anónimo y su datación resulta difícil. Tomado como poema oral, debe ser más viejo que los textos medievales. Tomado como poema que finge ser testimonio de la oralidad, debe haberse compuesto en torno a 1200.



Los *Hugsvinnsmál* presentan una traducción más o menos exacta del original. Conservan el orden de las sentencias y siguen la pauta de su desarrollo observada en los *Disticha*. Pero dentro de este marco hay cambios significativos. Cambios que en su totalidad acercan el texto al ámbito de su traducción, al ámbito nórdico — así que el texto se inserta en la cultura islandesa.

#### EJEMPLOS:

En los versos iniciales del segundo de los cuatro libros de Los *Disticha* se habla del valor de la lectura. En concreto el autor hace referencia a autoridades de la literatura romana, a saber a Vergilio, un tal Macer, Lucano y Ovidio. Los *Disticha* combinan con los nombres de los autores mencionados saberes particulares. Aquí el traductor cambia el texto. El pasaje paralelo de la traducción emite toda esta enumeración y se restringe a la loa de los libros en general.

Esta manera de tallar el texto tiene una variante en la estrofa 81.

En los *Disticha* se lee así (*Disticha Catonis* II, 27):

Quod sequitur specta quodque imminet ante, videto:  
illum imitare deum, partem qui spectat utramque.

(Observa lo que sigua y lo que tengas por delante mira  
imita al dios que observa ambas partes.)

Como se ve, el segundo verso hace referencia a Janus.

Los *Hugsvinnsmál* traducen los versos así:

Um at lítaz            þarf maðr alla vega  
ok við víti varaz,

gløggþekinn skyldi gumna hverr,  
fróðr ok forsjáll vera.

(El hombre tiene que mirar alrededor por todos caminos  
y ponerse concienzudamente en guardia;  
cada hombre debería ser perspicaz  
sabio y cuidadoso)

Lo que salta a la vista es el hecho de que el autor islandés suprima la alusión a Janus, al dios del olimpo antiguo. Cabe subrayar que la formación de los intelectuales islandeses de la época era la misma que la formación de los demás intelectuales europeos medievales, cosa que entre tanto indica el propio interés por los *Disticha Catonis*.

Por ser así la omisión de algunos ingredientes del patrimonio común de la latinidad la hemos de considerar como índice de un alejamiento del original de su ámbito particular. Aunque eso no significa que los cambios mencionados sitúen las sentencias del original en el Norte, lo que sí muestra es que los *Hugsvinnsmál* acercan los *Disticha* a otro y diferente ámbito cultural.

Esta tendencia a acercarse el texto se muestra más marcada aún en los dos momentos siguientes:

- en la traducción del título
- y en la métrica, la estrofa de la que se sirvió el traductor.

Primero – al título:

El traductor da a su obra un título muy especial y llamativo. La llama: *Hugsvinnsmál* que se traduce como ‘Los dichos del inteligente, del sabio’.

Entre las consideraciones ya medievales al respecto de la adscripción de los *Disticha* encontramos una interpretación de gran utilidad para el autor de la traducción islandesa. Se trata de la interpretación de la voz *cato*. En vez de identificarla como nombre propio, esta interpretación la identifica como adjetivo. *Cato*, eso es *catus*, palabra latina que significa *inteligente* o *sagaz*, *listo*.

El traductor se beneficiaba de esta interpretación y se decidió a convertir *cato* en *hugsvinnr*. No se trata de una mera curiosidad. Al contrario. Se trata de un medio para lograr un efecto especial, una meta peculiar.

Vimos que el autor del llamado *Primer tratado gramatical* habló de *Cato*, nombre del que usó el genetivo *Catonis*. Dado que en islandés no se puede formar un genetivo de un nominativo *Cato*, una traducción literal del título *Disticha Catonis*

al islandés hubiera sido difícil o al menos el título hubiera sonado a literatura latina. Pero esta circunstancia no explica la traducción del título en su totalidad.

El traductor hubiera podido elegir otra palabra para traducir lat. *catus*, por ejemplo *fróðr*. Cabe destacar que en la literatura nórdica la voz *hugsvinnr* se encuentra sólo dos veces. Con respecto al título de nuestro poema el filólogo y lexicólogo islandés Finnur Jónsson interpretaba la voz *hugsvinnr* como nombre propio, como intento de traducir el nombre romano de Cato.

De ser así — y parece contundente — el traductor no transformaba, simplemente, una palabra, un adjetivo, sino que transformaba la misma adscripción del poema. *Hugsvinnr* — al menos en mi oído — suena al nombre de un dios, al nombre del dios supremo Óðinn que tiene a dos cuervos el uno de los cuales se llama *Huginn* voz que significa *pensamiento*.

Hay que considerar también el título del poema *Hávamál*. Se compare  
los dichos del alto

con

los dichos del sabio

el alto — es decir Óðinn

el sabio — recuerda Óðinn (¡se piense en su cuervo Huginn!)

Si no me equivoco el título *Hugsvinnsmál* debió situar el texto e incluso su autor dentro de un ambiente nórdico. Este marco nórdico lo afirman el metro y la estrofa. El traductor se sirve de una estrofa muy especial que se denomina *ljóðaháttur* o 'metro del cantar'. Esta estrofa no la encontramos sino en pocos textos de la literatura islandesa medieval. El 'metro del cantar' solía utilizarse en los poemas gnómicos, sapienciales y morales.

Les facilito un ejemplo (*Disticha Catonis* I, 26):

Qui simulat verbis, nec corde est fidus amicus,  
tu quoque fac simules: sic ars deluditur arte.

(Quien simula con palabras, no es un amigo fiel del corazón — Tú también, pues que simules: así el arte es engañado por el arte.)

Esta estrofa el traductor la interpreta así:



Fláraðs orðum, þótt fagrt mæli,  
 þarft eigi þeim at trúa,  
 gyslig orð lát í gegn koma;  
 gjalt svá líku líkt.

(En las palabras del engañador aunque hable de una manera  
 halagadora  
 no debes confiar,  
 Contesta con palabras burlonas  
 paga de esta manera con la misma moneda.)

La métrica corresponde a la métrica de la poesía de origen germánico, es decir a la métrica acentual, en la que cada verso consta de dos hemistíquios con dos acentos cada uno.

Sea cual sea la interpretación correcta de estas circunstancias. Consta que los *Hugsvinnsmál* se presentan como texto de la literatura vernácula islandesa. Pero los lectores conocían el origen, sabían que leían o oían un texto traducido del latín. Eso trae consigo consecuencias para la interpretación de los textos siguientes.



Paso a un texto claramente cristiano, los llamados *Sólarljóð* (el cantar del sol).

El poema se presenta como instrucción, como una serie de consejos que un padre muerto dirige a su hijo. Los *Sólarljóð* abarcan preceptos, ejemplos, una descripción de las tormentas que sufren los pecadores en los infiernos y de las alegrías de los fieles en el cielo cristiano.

Aunque la doctrina del poema equivale a la doctrina común del occidente, del mundo cristiano, los *Sólarljóð* adoptan rasgos de la cultura islandesa tradicional, hacen uso de nombres nórdicos y hablan de las runas y de las nornas, diosas del destino, etc. Se puede observar un acercamiento, y eso recíproco, de dos corrientes, de dos tradiciones que se mezclan, que se funden.

Entre los consejos y preceptos se encuentran algunos que se sacaron de los *Disticha Catonis*. Uno de estos preceptos me parece muy significativo con respecto a este acercamiento mutuo de las dos culturas de la Islandia medieval. Me refiero a la estrofa 19 que refleja el ya citado dístico DC I, 26. Se lee de esta manera:

Óvinum þínum trúðu aldregi,  
 þó þér fagrt mæli fyrir;  
 góðu þú heit, gott er annars  
 víti hafa at varnaði.

(Nunca tengas confianza en tus enemigos,  
 aunque hablen de una manera halagadora;  
 propon algo bueno, está bien que un daño ajeno  
 te sirva de escarmiento)

La norma de conducta que se ofrece aquí tiene paralelas no solo en los *Disticha Catonis* sino también en el *Eclesiastés* (12: 9 – 19). Pero salta a la vista una diferencia. El *Eclesiastés* solamente advierte contra los enemigos y falsos amigos.

La estrofa de los *Sólarljóð* dista de los versos bíblicos a raíz del cinismo del consejo. Pero en el contexto de la estrofa el autor narra un ejemplo, una historia de traición y recompensa, recompensa por el dios cristiano. La consecuencia es que el pragmatismo se disminuye y que la lección vuelve a acercarse a la doctrina cristiana.

De esta disminución, de esta tendencia admonitiva fundamental carecen los *Hávamál*. El pragmatismo del que vengo hablando se encuentra también y aún más marcado en este texto clave de la cultura nórdica. Como dije antes, el poema nos lo ha transmitido el redactor de la *Edda*.

La *Edda* se compuso presuntamente a principios del siglo XIII. Nada se sabe ni de las circunstancias de la colección ni de la transmisión de los poemas durante la oralidad. Los textos interesaban a los intelectuales islandeses medievales por su origen precristiano, es decir por un origen del que los escandinavos medievales pensaban que era particularmente nórdico.

Los *Hávamál* pertenecen a los poemas mitológicos de la *Edda* y consisten en tres partes. El poema contiene en total 164 estrofas, de las que unas 137 son de tipo paremiológico, abarcan consejos para la vida cotidiana etc.

En la recepción moderna — y me refiero a la recepción en Alemania — la primera parte tuvo una denominación particular; en las traducciones alemanas esta parte del texto suele denominarse ‘das alte Sittengedicht’: *el poema viejo moral* o *el poema viejo ético*.

El título *Hávamál* se traduce como ‘Dichos del Alto’, lo que significa ‘Dichos de Óðinn’, con otras palabras ‘Dichos del Dios supremo’ de la religión nórdica. De esta manera el texto se inserta en una tradición religiosa precristiana.

La ya citada estrofa DC I, 26 tiene esta estrofa paralela:

*Hávamál*, 42:

Vin sínum            scal maðr vinr vera  
                               oc gjalda gjöf við gjöf;  
 hlátr við hlátri      scyli hölðar taca,  
                               enn lausung við lygi.

(El hombre debe ser el amigo de sus amigos  
 y volver regalo por regalo;  
 risa por risa deben tomar los hombres,  
 pero perfidia por mentira.)

Las tres versiones de la adaptación del dístico catoniense, a saber los *Hugsvinnsmál*, los *Sólarljóð* y los *Hávamál*, se distinguen de una manera significativa. Lo que se puede clasificar como pragmatismo se intensifica de texto en texto.



A pesar de una larga y ancha tradición de investigaciones los *Hávamál* siguen presentándonos dificultades y problemas sin resolver. El texto pretende ser pagano, quiere decir que la sabiduría que ofrece se presenta como la del dios, o como se dice aquí, del alto. Los germanistas antiguos pensaron por eso que el texto ofrecía una ética precristiana, una moral de origen germánico. Y como esta parte de los *Hávamál* casi no abarca temas o aspectos religiosos se pensó que la ética de los germanos estaría exenta de una base religiosa.

Desde los trabajos de Maurer, prestigioso germanista del siglo XIX, se concluía que la ética de los germanos era principalmente independiente de la religión: “Maurer betonte bereits, daß hier Ethik ‘prinzipiell’ von der Religion unabhängig sei (vgl. auch Kuhn, ZfdBldung 1939, S. 66f., 70).”<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Lange, *Studien*, p. 200.

Lo que no se explica a base de esta interpretación es el hecho de que los *Hávamál* tomaran consejos y sentencias de los *Disticha Catonis* e incluso de la *Biblia*, a saber de los *Proverbios* y el *Eclesiastés* etc. De ser un texto de origen más o menos germánico no se comprendería la deuda de tal poema con textos explícitamente cristianos.

Se plantea la pregunta de que los *Hugsvinnsmál* refunden el complejo de los consejos paganos con el fin de que se sustituya la doctrina pagana por la del cristianismo o que, al revés, los *Hávamál* refunden consejos de la literatura latino-elesiástica.

Con el fin de tentar dar una respuesta y resolver el problema, volvemos a la métrica. La estrofa de tipo *ljóðahátr* es uno de los rasgos comunes a los tres poemas de los que estoy hablando. Tradicionalmente se concluye que el traductor de los *Disticha Catonis* se valió de esta estrofa con el fin de sustituir los textos paganos por un texto del patrimonio de la cultura latino-elesiástica. Y como los *Hávamál*, poema moral por antonomasia del patrimonio vernáculo y pagano, están escritos en ‘el metro del cantar’, los *Hugsvinnsmál*, es decir la traducción de los *Disticha Catonis*, solían interpretarse como contraproyecto contra dicho poema.

Tal hipótesis — plausible que suene a primera vista — no obstante nos deja con problemas. Lo que no logra explicar dicha hipótesis es la existencia de un texto como los *Hávamál* en la Baja Edad Media, al menos no consigue alegar las causas por las cuales se transmitió durante la época cristiana. Supone, simplemente, que los textos paganos eran corrientes durante el medievo entero.

Mientras tanto se ha propuesto otra explicación. Fue el estudioso Klaus von See quien ha invertido la dirección: no fue así, dice, que los *Hugsvinnsmál* debieron sustituir a los *Hávamál*, sino que, al revés, los *Hávamál* debieron sustituir a los *Hugsvinnsmál*.

Von See parte de la misma estrofa. Según sus investigaciones, el metro presenta un equivalente al dístico, inventado o al menos revitalizado por el propio traductor de los *Disticha Catonis* al islandés.

El modelo del *ljóðahátr*:

```

-----
-----
-----
-----
-----
-----
-----
-----
-----
-----

```

Como se ve, la estrofa de este tipo se divide en dos partes métricamente idénticas. Ambas partes están compuestas de dos versos de diferente longitud:

- un verso de dos hemistíquios
- y un verso corto sin cesura.

Según von See el traductor intentaba adaptar la bipolaridad y la autonomía del dístico por lo cual inventó o revitalizó el *ljóðahátttr*. Pero eso significa también que este traductor ajustó y amoldó un texto de la latinidad a las formas peculiares de la literatura nórdica tradicional. A través de los *Hugsvinnsmál* un saber central de la cultura latino-eclesiástica, quiere decir de la cultura de los letrados, se aproxima a la cultura vulgar, a la cultura popular. Cabe ser repetido que tal aproximación no implica cambios en lo que a la moral, la doctrina se refiere.

Como conclusiones intermedias tenemos las siguientes. El saber moral, sacado de la literatura moral del ámbito cultural de la iglesia, se formula haciendo uso de rasgos tomados de una tradición nórdica. El metro y la estrofa, quiere decir, la presentación misma son meramente de índole tradicional. Aunque la refundición no toca al contenido, los textos respectivos sí acercan dicho contenido a un acervo tradicional, lo insertan en aquel acervo y lo naturalizan en el ámbito islandés.

En el año 1983 Roland Köhne publicó un artículo titulado: “Zur Mittelalterlichkeit der eddischen Spruchdichtung” (La medievalidad / El carácter medieval de la poesía gnómica éddica). Era la intención del autor de demostrar que los *Hávamál* no se remitan a una antigüedad germánica, sino que el redactor combine fragmentos de un refranero europeo medieval. — es decir un refranero popular y vulgar. Fue otra vez Klaus von See que criticando y a la vez enmiendando los resultados de Köhne interpretó los *Hávamál* de nuevo como un texto de la alta edad media, lo que no implica que el poema no hubiera hecho uso de un refranero vernáculo, sean cuales sean sus orígenes concretos y sea cual sea su edad. Pero von See insiste en el hecho de que la literatura medieval sea una literatura de los letrados. Lo que ha logrado demostrar von See es que los *Hávamál* en su conjunto no presentan un poema de la literatura oral sino una obra de la literatura escrita. Aunque en parte recogen elementos de un acervo tradicional, los *Hávamál* se compusieron en el despacho.

Señalando que los *Hávamál* están al menos teñidos por el pensamiento cristiano o eclesiástico von See nos deja con el problema de la interpretación de la manera de presentarse el poema, nos deja con la pregunta: ¿Cuáles son las causas, cuáles

son las razones por las que los autores eligieron esta forma de presentar sus consejos, sus sentencias etc.?

Ya en los años cincuenta Wolfgang Lange contribuyó a la discusión con algunos argumentos válidos. Escribe Lange: “Arcaizando artísticamente los poetas lograron dar a las obras una apariencia de alta antigüedad, de modo que hasta los corifeos de la disciplina se dejaron engañar.”<sup>2</sup> Y aún más claramente: “Cabe tener en cuenta que el vocabulario pagano aunque no quedó utilizable en su sentido religioso sí quedó útil con el fin de poetizar, y que los cantares de dioses siguieron recitándose. Hasta las sagas de la antigüedad muestran lo mucho que quedó corriente del vocabulario que se recogió (o incluso se inventó) para crear la ilusión de una auténtica antigüedad.”<sup>3</sup>

Voy a ilustrar el problema del que hablo.

A título de ejemplo les presento las estrofas 76 y 77 de los *Hávamál*. Se trata de las estrofas más conocidas, más famosas y más citadas del poema, quizás de la entera literatura nórdica, estrofas a base de las cuales antiguamente se explicó el presunto espíritu germánico:

76.  
 Deyr fé,  
 deyja frændr,  
 deyr sjalfr it sama,  
 en orðstírr  
 deyr aldregi  
 hveim er sér góðan getr.

(El dinero, la riqueza muere, los parientes mueren, uno mismo muere, pero nunca muere la gloria del que se gana buena gloria.)

77.  
 Deyr fé,  
 deyja frændr,

<sup>2</sup> Lange, *Studien*, p. 196. “Durch kunstvolles Archaisieren gelang es den Dichtern sogar, ihren Werken den Schein hoher Altertümlichkeit zu verleihen (*Þrymskviða*, *Rígsþula*), so daß selbst Meister unseres Faches sich lange täuschen ließen.”

<sup>3</sup> Lange, *Studien*, p. 279, Fußn. 1. “Gegenwärtig halten muß man sich aber ständig, daß [...] der heidnisch-religiöse Wortschatz zwar kaum religiös, wohl aber poetisch verwendbar blieb [...], ja daß man ‘heidnische’ Götterdichtung unbekümmert fortsetzte [...] Auch die Fornaldarsögur zeigen, was alles lebendig blieb an Wortschatz, der aufgeriffen (oder gar erfunden!) wurde als willkommenes Mittel, um die Illusion echter *formöld* zu schaffen.”

deyr sjalfr it sama,  
 ek veit einn  
 at aldri deyr:  
 dómr um dauðan hvern.

(El dinero, la riqueza muere, los parientes mueren, uno mismo muere, conozco una cosa que nunca morirá: el juicio sobre cualquier muerto.)

Algunos estudiosos han tratado de explicar estas estrofas como dictadas por el pensamiento cristiano. Nore Hagman llama la atención sobre el paralelismo entre la frase ‘*pero nunca muere la gloria del que se gana buena gloria*’ y la *sentencia bíblica* “*bonum autem nomen permanebit in aevum*” (*Jesus Sirach, Ecclesiasticus C. XLII, Vers 16*; cf. Nore Hagman ANF, 1957, p. 72).

La sentencia forma parte de unos versos que van dirigidos contra ellos a los cuales la *Biblia* excluye de la sociedad por *impios*. Los nombres de estos hombres, se dice, se borra de la memoria. Pero los nombres de los fieles, ‘los buenos nombres’, valen más que mil tesoros de oro y permanecerán en la memoria para siempre.

41:14 luctus hominum in corpore ipsorum nomen autem impiorum  
 delebitur

41:15 curam habe de bono nomine hoc enim magis permanebit tibi  
 quam mille thesauri magni pretiosi

41:16 bonae vitae numerus dierum bonum autem nomen  
 permanebit in aevo

Von See parte del verso *el juicio sobre cualquier muerto*. Tradicionalmente este verso se interpretaba y sigue interpretándose como expresión de la concepción de la fama. Lo que sobrevive del hombre es la fama, es la gloria de sus hazañas.

Esta interpretación ha conducido a la traducción alemana: ‘Der Toten Tatenruhm’ (la gloria de las hazañas de los muertos)

Pero la palabra antiguo-islandesa *dómr* no significa *gloria*, ni siquiera *fama*. *dómr* significa sencillamente *juicio*. Von See insiste en este significado de la palabra. Destaca el hecho de que se trate de un juicio *sobre cualquier hombre*, y no en especialidad sobre quienes se ganaran gloria. Von See intenta situar el vocabulario de los *Hávamál* dentro del contorno cristiano. Concluye que las

estrofas hablen del cielo cristiano y el juicio final — todo eso conforme con la doctrina cristiana.

Pero consta que el texto no se extiende sobre una vida en el más allá, en un cielo de índole cristiana. El juicio — *dómr* y *orðstírr* — del que habla no se conceptualiza como juicio del Dios cristiano.

Es cierto que tampoco habla del cielo pagano, el cielo de los héroes o en islandés *Valhöll*. Habla en exclusivo de lo que dirán.

Puesto que otras estrofas de los *Hávamál* tratan del sobrevivir de los hombres muertos en la memoria de los hijos o incluso en una inscripción hay que descartar la interpretación cristiana.

Insistiendo en el hecho de que el vocabulario del que hace uso el texto abarque voces y a través de ellas incluso conceptos que se encuentran en contextos clara y expresamente cristianos, sus argumentos son meramente lingüísticos, tocan a la datación. El texto, eso sí, hace uso del vocabulario de la época de su composición. Pero eso no significa mucho. El redactor no sabía nada de la etimología de las palabras que utilizó. Aunque las meras palabras se utilizasen en el ámbito eclesiástico, incorporándolas en un contexto pagano el redactor desestabilizó el sentido cristiano. El resultado de tal operación es una sentencia en la que se mezclan, se combinan dos conceptos, antiguamente diferentes: el concepto de la fama, la gloria y el concepto del juicio final. El contexto nórdico transforma los conceptos cristianos en conceptos más seculares.

El ideario manifestado por los *Hávamál* participa de dos tradiciones:

- la tradición nórdica y pagana
- y la tradición latino–eclesiástica.



Los *Hávamál* presentan un momento que a los investigadores les ha hecho pensar en una procedencia del poema no - o al menos no estrictamente — vikinga, sino campesina. Se trata del rasgo de que los consejos de los *Hávamál* no hacen referencia ni a la vida en el mar ni a la vida en la costa. Los estudiosos no sabían resolver el problema de una manera contundente. Si tomamos en cuenta las semejanzas no discutibles entre los *Hávamál* y los *Disticha Catonis* la dificultad se pierde.



Como tengo dicho, tanto los *Disticha* como los *Hávamál* presentan vaguedades geográfica, histórica y social y no se insertan en un contorno particular. Esas vaguedades igual que el pragmatismo, la estoicidad y la bipolaridad y autonomía de las estrofas combinan el texto islandés con el texto latino.



Queda por interpretarse el momento, que esencialmente aleja los *Hávamál* de la moral cristiana. Pienso en la falta del carácter admonitivo de los consejos y las máximas. Pero también ese rasgo se lo puede explicar como influjo de los *Disticha*. Así lo que se presenta como no cristiano, como precristiano y pagano no debe ser un testimonio de un saber gnómico nórdico, un saber de raigambre germánica.

La paganidad de los consejos refleja la paganidad de un texto clave de la cultura latino–eclesiástica, pero siendo la cultura eclesiástica una cultura latino–eclesiástica, lo pagano de un texto latino como los *Disticha Catonis* no salta a la vista. Y no debe olvidarse que los *Disticha* no vinculan sus preceptos a un dios, vinculación que sí se encuentra reflejada en los *Hávamál*.

Volvamos a la pregunta principal. Espero que yo haya logrado demostrar que tengamos que sustituir la pregunta preguntada antiguamente “¿Qué significa la reformulación de los *Hávamál* por el autor de los *Hugsvinnsmál*?” por la otra “¿Qué significa el hecho de que se compusiera una literatura moral y sapiencial pagana dentro de un contexto cristiano?”

La opinión de que se trate de un testigo auténtico de la literatura oral y el pensamiento pagano de raigambre germánica se ve contradicha por otra interpretación. Ha sido otra vez Klaus von See que ha contribuido a la discusión con una hipótesis muy importante. Von See explica la presentación que vengo esbozando como expresión de una estimación nórdica particular, de una autoestimación particular, o dicho en alemán: ‘eines nordischen Sonderbewusstseins’.

La composición de los *Hávamál* forma parte de los esfuerzos de formular y expresar dicha autoestimación. Los autores islandeses inventaron una tradición nórdica y por eso pagana, una tradición entre tanto de una literatura moral y sapiencial.

El interés por textos gnómicos y morales puede ser una consecuencia de la ocupación de los alumnos de sus libros de texto, siendo los alumnos los tardíos

autores, pero los textos — quizás fingidos — paganos presentan y formulan una visión del ser humano que, aunque no se oponga a la antropología cristiana, se aleja de ella en unos aspectos centrales. Su antropología, su entera manera de ver el mundo son mera y claramente pragmáticas. Eso quiere decir que la refundición de las literaturas morales y sapienciales latina y cristiana por una literatura de índole pagana implica que el resultado — arbitrariamente o no — es una literatura lejos de conceptos básicos de la teología, conceptos por ejemplo como los del pecado, la recompensa de la virtud y el castigo del vicio. Dicho en una palabra, falta el propósito moralizador.

Eso se muestra entre otro en el tratamiento del tema de la mujer. Los *Hávamál* presentan paralelas y semejanzas con los *Disticha Catonis* en que inciden en varios pasajes en ese tema y condicionan su tratamiento de la misma manera. La mujer se dibuja como seductora, el texto la presenta como fuente de añagazas. Eso lo hace a medio de estrofas gnómicas y a medio de ejemplos.

Aunque tanto los *Hávamál* como los textos de la tradición latino-elesiástica tienen en común la tendencia de descalificar a la mujer hay una diferencia importante. Lo que distingue los *Hávamál* de la tradición latino-elesiástica es otra vez una consecuencia del pragmatismo del pensamiento islandés. Los *Hávamál* proyectan prevenir al hombre contra la seducción sexual porque tal seducción causa desventajas en la vida cotidiana, en la vida en el mundo.

En el ideario que es reflejado por los *Hávamál* el hombre que no se deje conducir por las añagazas femeninas no se distingue por ser menos pecado o menos vicioso, se distingue por ser más hábil, por ser — digamos así — más hombre.



Les ofrezco otro ejemplo de la refundición de saberes de origen continental. Pienso en un poema que explica la existencia de clases, de estamentos diferentes. Narra el devenir de los estamentos en el mito que sigue. Un dios que se llama Rígr visita por vez a tres matrimonios y engendra en las mujeres los prototipos de los estamentos. El resultado es que existe una clase de esclavos o criados, una de los campesinos y una de los grandes (en islandés *jarl*, palabra que etimológicamente corresponde a la palabra inglesa *earl*).

La visión de una sociedad tripartita es típica para las teorías sociales medievales. La doctrina de la *Rígsþula* se descubre como paralela a las teorías desarrolladas en el continente. Pero hay diferencias significativas. El poema presenta dos estamentos de campesinos y uno de estos estamentos de campesinos está

jerárquicamente más elevado. Estos últimos campesinos ocupan el papel de los hidalgos de las teorías e incluso las realidades continentales. El poema ignora el estamento de los clérigos, de los sacerdotes. La refundición conduce a otro tipo de sociedad, a una sociedad, en la que los letrados no juegan ningún papel y en la que los campesinos ocupan el papel de los feudales, aunque se instala otro estamento de los grandes.

Se pregunta — y claro se ha preguntado — a qué época se data el poema. Los unos lo datan a la época de los vikingos, los otros a la Baja Edad Media.

Contamos solamente con un testigo fragmentario del poema. Se encuentra mecánicamente incluido en uno de los manuscritos de la *Edda* de Snorri, hecho en torno al año 1350.

El poema está compuesto muy esquemáticamente y el autor trabaja con formulas etc. No estando destruido el texto la estructura esquemática hay que interpretarla así que el texto finge una vejez que no tiene.

Suponiendo que la doctrina del texto no corresponde al conocimiento social de los vikingos, sino al contrario al conocimiento social del medievo continental, vemos que los intelectuales de esa época trataron de presentar el ideario de Occidente como idéntico con un ideario, heredado de los antiguos escandinavos.



## CONCLUSIONES

En un artículo recientemente publicado los *Hugsvinnsmál*, los *Sólarljóð* y los *Hávamál* se caracterizan como representantes de los trasfondos clásico, cristiano y pagano respectivamente del medievo islandés (John Megaard, 381). Pero se pregunta ¿cómo se relacionan estos trasfondos?

Comparado con el sistema cultural del continente el sistema islandés se distingue por su valorización de la oralidad y la lengua vernácula. En contraste con los autores del continente, los autores islandeses no cultivan el latín sino poco. Son textos vernáculos que forman el centro de la literatura islandesa. Pero esta peculiaridad hay que interpretarla teniendo en cuenta el hecho de que la formación de los intelectuales en general fuera idéntica a la de sus colegas en los

países del continente. Igual que estos ellos habían utilizado los *Disticha Catonis* como instrumento de aprendizaje, igual que estos ellos estuvieron interesados en todo tipo de literatura paremiológica, igual que en los países del continente en Islandia se tradujeron los *Disticha Catonis* en la lengua vernácula. Pero a diferencia de los intelectuales del continente los intelectuales islandeses dieron al saber gnómico occidental una presentación que pretendía ser nórdica. Aunque fueron cristianos estudiaron los fragmentos de la tradición pagana y buscaron paralelas a los textos que se aprendían en el entero Occidente. Basándose en un refranero vulgar los autores islandeses medievales transformaron el conjunto de máximas y sentencias que transmitían los *Disticha Catonis* y algunos libros de la *Biblia* en un conjunto de consejos viejos del patrimonio nórdico.

Pero salta a la vista que esta tarea no proyectaba una colección de refranes y dichos vulgares, de tales saberes que el romanticismo nobilitaría como 'sabiduría del pueblo'. Los textos que pretendían ser nórdicos bebieron en fuentes no nórdicas en lo que a la misma presentación y en lo que al ideario se refiere.

Aunque no sabemos nada de la tradición paremiológica vulgar y oral, lo que sí podemos suponer es que semejante tradición se distinguiera de las sentencias de los *Disticha Catonis* y los *Sólarljóð*, que semejante tradición se distinguiera de todo eso por su falta de erudición. A pesar de que un poema como los *Hávamál* se beneficia de la lengua vernácula y la mitología nórdica, por falta de brevedad sencillez, no suena a refranero vulgar, al contrario, se diferencia del acervo paremiológico oral por su manera culta de redactar sus normas de conducta. Pero la refundición de los saberes paremiológicos trae consigo una modificación de la doctrina. De texto en texto los consejos van alejándose de sus contenidos rumbo a un pragmatismo e incluso cinismo que nos parecen típicamente islandeses. Puede ser que este cambio sea la consecuencia de la secularización que a su vez es la consecuencia de la 'descristianización', la aproximación a un ideario pagano, quizás inventado y fingido. Se trata de una modificación exigida por el discurso pagano pero que no alcanza una auténtica paganidad nórdica. Es que nos encontramos en el siglo XIII.